Thoughts Along the Way

Bishop/Obispo Liam Cary

Worlds Apart

From our limited perspective at the time, our mother's womb met every need we knew. Bathed in comfort on every side, food and drink in steady supply, at home in a worry-free world designed for our safety and sustenance—we would happily have stayed there forever.

Unbeknownst to us, however, impinging on the boundary of our mother's belly pressed an entirely new world, waiting for us to arrive. Implanted a hand's reach away from our mother's heart, we were too close and too little to distinguish the mysterious feminine presence that encompassed our life.

Nonetheless, even then we had a soul. Somehow, in an embryonic manner suited to the earliest stage of human development, our little fetal mind already shared the human capacity to seek and know the truth. In a way that eludes memory, could we not have "turned on" our just-dawning mental power to make primitive sense of our enclosed, well-shielded environment?

From time to time wisps of "elsewhere" in the form of muffled sounds and sudden jostlings must have ruffled the uterine waters, unsettling their pervasive, "this-is-the-only-world-there-is" tranquility with inexplicable hints of "more to come."

Then, with violent suddenness, into that "more" we burst, unexpectedly cast out into an immensely bigger, brighter, busier world than we could ever have dreamt of in our original contentment. To our amazement, it turned out that the womb had been a mere holding station, a passageway to altogether fuller life under the sun.

Birth took us by surprise because in the darkness of the womb we lacked light to see what lay ahead. Under the sun, however, we see it very well: earthly light leads to death.

Birthing wrenched us out of darkness into the light of day; dying will extinguish that light from our eyes, and we will pass away. Will we die into a dark hole of nothingness that swallows up the light of life completely? Will we live on into an altogether new light that overcomes the darkness completely? Who is to say? How can we know?

A fleeting sense of déjà vu reminds us of our womb-bound ignorance on the edge of a brand new world. We've been here before! Did those long-ago hints of "elsewhere" beyond the womb foreshadow clues of "more to come" beyond the tomb? We couldn't know it then, but in our original enclosure, only a mother's membrane separated us from new life beneath the sun. We can't know it now, but a mere heartbeat might be all that separates us from new life beyond the grave.

To resolve these questions *this* side of death, we must have trustworthy access by faith to

the *other* side of death. That is precisely what we gain when we search the Scriptures.

"[Y]our dead shall live," the God of Israel promised His people, "their corpses shall rise" (Isaiah 26:19). "[W]hen I open your graves and have you rise from them," "I will bring spirit into you that you may come to life" (Ezekiel 37: 13, 5).

Half a millennium later the Apostle Peter updated these prophecies dramatically: "The Author of Life you put to death, but God raised Him from the dead" (Acts 3:15). Divine intervention opened up an infinite horizon of hope that St. Paul was quick to realize: "If the Spirit of the One Who raised Jesus from the dead dwells in you, the One Who raised Christ from the dead will give life to your mortal bodies also, through His Spirit that dwells in you" (Romans 8:11).

What kind of life? Paul was at a loss to describe it: "Eye has [not] seen, nor ear heard, nor the heart of man conceived, what God has prepared for those who love Him" (I Corinthians 2:9).

***

Either we die despairingly into the "gloom of darkness . . . reserved forever" for the damned (Jude 13), or we die trustingly into the light that brings life with God beyond imagining. It all comes down to belief or unbelief. By the way we live each day here and now we are choosing the nature of our second birth there and then.

Pensamientos A Lo Largo Del Camino

Mundos Separados

Desde nuestra perspectiva limitada en ese momento, el vientre de nuestra madre satisfizo todas las necesidades que conocíamos. Bañados en comodidad por todos lados, comida y bebida en un suministro constante, en casa en un mundo libre de preocupaciones y diseñado para nuestra seguridad y sustento — felizmente nos hubiéramos quedado allí para siempre.

Sin que nosotros lo supiéramos, sin embargo, incidiendo en el límite del vientre de nuestra madre presionaba un mundo completamente nuevo, esperando que llegáramos. Implantados al alcance de una mano del corazón de nuestra madre, estábamos demasiado cerca y demasiado pequeños para distinguir la misteriosa presencia femenina que envolvía nuestra vida.

No obstante, incluso entonces teníamos un alma. De una manera embrionaria, adecuada a la etapa más temprana del desarrollo humano, nuestra pequeña mente fetal ya compartía la capacidad humana de buscar y conocer la verdad. De un modo que elude la memoria, ¿no podríamos haber "encendido" nuestro poder mental recién nacido para dar sentido primitivo a nuestro entorno cerrado y bien protegido?

De vez en cuando, destellos de "otro lugar" en forma de sonidos apagados y empujones repentinos deben haber agitado las aguas uterinas, perturbando su omnipresente tranquilidad de "este es el único mundo que existe" con inexplicables insinuaciones de "más por venir".

Entonces, con violencia repentina, irrumpimos en ese "más", arrojados inesperadamente a un mundo inmensamente más grande, más brillante y más ocupado de lo que jamás podríamos haber soñado en nuestra satisfacción original. Para nuestro asombro, resultó que el vientre había sido una mera estación de espera, un pasaje hacia una vida mucho más plena bajo el sol.

El nacimiento nos tomó por sorpresa porque en la oscuridad del vientre nos faltó luz para ver lo que nos esperaba. Bajo el sol, sin embargo, lo vemos muy bien: la luz terrena conduce a la muerte.

El parto nos sacó de la oscuridad a la luz del día; la muerte extinguirá esa luz de nuestros ojos, y moriremos. ¿Moriremos en un agujero oscuro de la nada que se traga la luz de la vida por completo? ¿Viviremos en una luz completamente nueva que venza la oscuridad por completo? ¿Quién va a decir? ¿Cómo podemos saber?

Una fugaz sensación de déjà-vu nos recuerda nuestra ignorancia uterina al borde de un mundo nuevo. ¡Hemos estado aquí antes! ¿Esos indicios de hace mucho tiempo de "otro lugar" más allá del vientre presagiaron pistas de "más por venir" más allá de la tumba? Entonces no podíamos saberlo, pero en nuestro recinto original, sólo la membrana de una madre nos separaba de la nueva vida bajo el sol. No podemos saberlo ahora, pero un mero latido del corazón podría ser todo lo que nos separe de una nueva vida más allá de la tumba.

Para resolver estas cuestiones de *este* lado de la muerte, debemos tener un acceso confiable por fe al *otro* lado de la muerte. Eso es precisamente lo que ganamos cuando buscamos en las Escrituras.

"¡Tus muertos revivirán, y sus cadáveres resucitarán! (Isaías 26:19). "Entonces, cuando haya abierto sus tumbas y los haya hecho

levantarse," . . . "haré que entre en ustedes un espíritu, y vivirán" (Ezequiel 37: 13, 5).

Medio milenio después, el apóstol Pedro actualizó dramáticamente estas profecías: "Mataron al Señor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos." (Hechos 3:15). La intervención divina abrió un horizonte infinito de esperanza que San Pablo no tardó en darse cuenta: "Y si el Espíritu de Aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos está en ustedes, el mismo que resucitó a Jesús de entre los muertos dará también vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que habita en ustedes." (Romanos 8:11).

¿Qué tipo de vida? Pablo no sabía cómo describirlo: "Ni ojo vio, ni oído oyó, ni por mente humana han pasado las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman." (1 Corintios 2:9).

***

O morimos desesperadamente en la "oscuridad de las tinieblas. . . reservada para siempre" para los condenados (Judas 13), o morimos confiados en la luz que trae vida con Dios más allá de lo imaginable. Todo se reduce a creer o no creer. Por la forma en que vivimos cada día aquí y ahora, estamos eligiendo la naturaleza de nuestro segundo nacimiento allí y entonces.